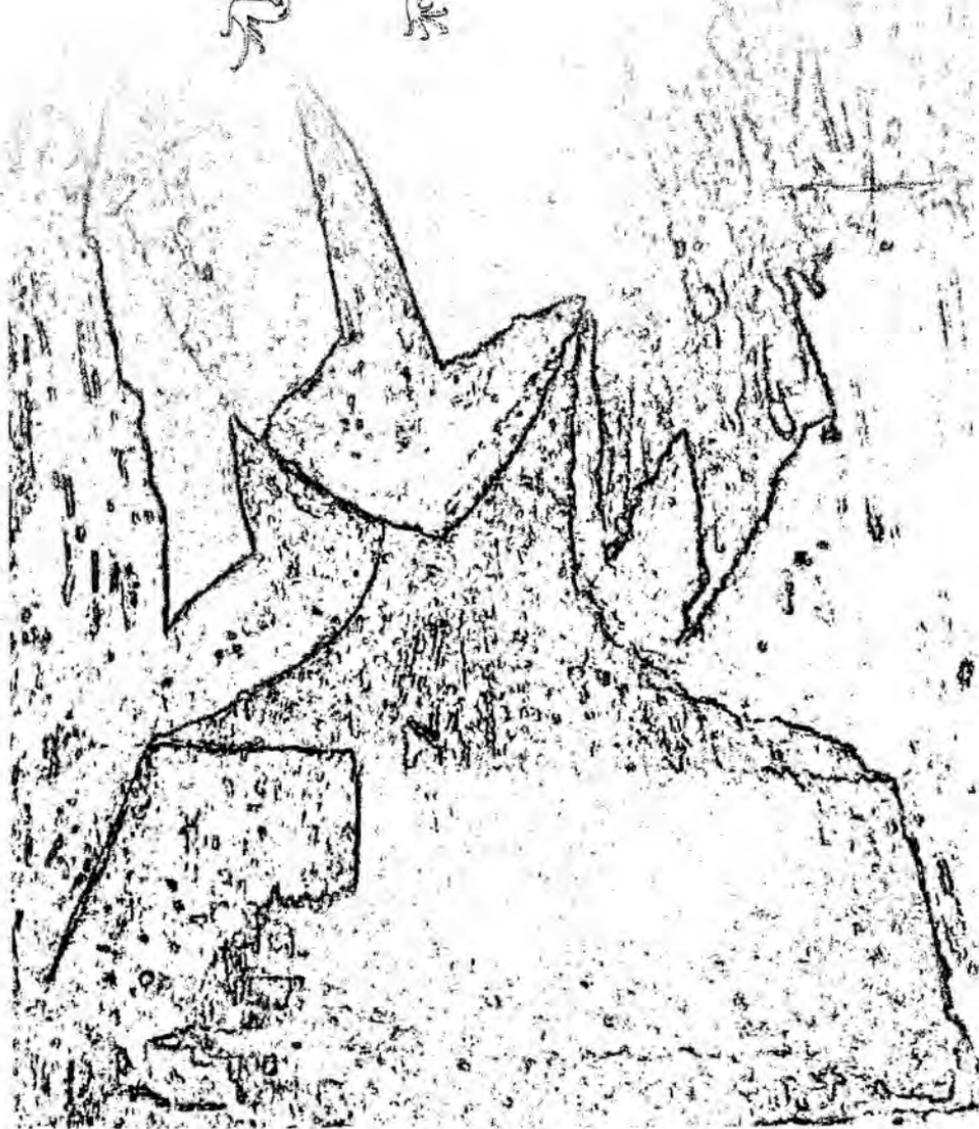


revista de literatura

no. 3
\$15 mn

Iguana azul

Las mujeres y el arte



DE LA CRUZ DURAZZO GALINA GARMA MORALES

Directorio

Directora General de Culturas Populares e Indígenas

Lic. Carla Rochín Nieto

Secretario de Cultura

Mtro. Alejandro E. Montiel Bonilla

Jefe de la Unidad Puebla de Culturas Populares e Indígenas

Lic. Gerardo Pérez Muñoz

Coordinador del PACMyC

Hist. Víctor Hugo García

Directora

Judith Santopietre

Consejo editorial

Orlando Bautista Vil

Reynaldo Carballido

Dirección de arte

Victoria Cíezar

Diseño

Iván Jaque

Corrección de estilo

Gabriela González Gómez

Ilustraciones

Victoria Cíezar

Difusión en el estado de Puebla

Jorge Lara Góngora (Tehuacán)

Roberto Lecona Cano (Xicotepec de Juárez)

Leopoldo Vallejo (Ciudad de Puebla)

Corresponsales en México

Claudio Obregón Clairín (Cancún, Quintana Roo)

Daniel Valera Valencia (Colima, Colima)

María Elena Hinojosa (Córdoba, Veracruz)

Alejandro Campos Oliver (Cuaautla, Morelos)

Raquel Barragán Aroche (Distrito Federal)

Fernando García Álvarez (Distrito Federal)

Rosa Manuela Hernández García (Distrito Federal)

Daniel Nava Atrisco (Fabrica de Artes y Oficios de Oriente, Distrito Federal)

Martha Elsa Durazzo (Veracruz, Veracruz)

Mariana Carbajal (Xalapa, Veracruz)

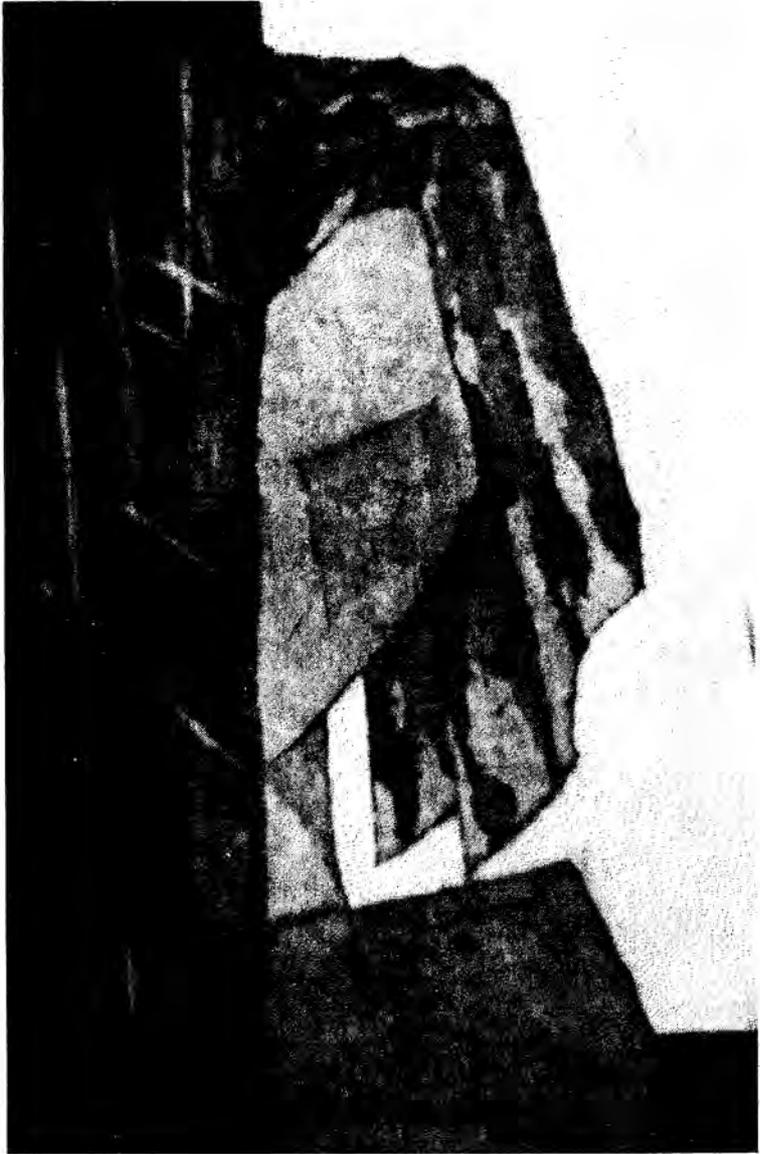
Corresponsales en el extranjero

Juan Carlos Mieses (São Paulo, Brasil)

Estelle Jolivet (Renne, Francia)

Contenido

Editorial		5
Lapislázuli Ensayo	<i>Los círculos cotidianos</i> César de la Cruz H.	6
Cobalto Poesía	<i>Hasta que el diluvio pase</i> Sandra Galina Fabela <i>Soy Tleana Echeverría</i> Ileana Garma	9
Iguaná Cuento	<i>Las Totolitas</i> Martha Elsa Durazzo M.	16
Añillería Teatro	<i>El Rastro</i> Ruth Morales Cárcamo	20
Índigo	Victoria Ciézar	29



Editorial

*El arte no es sólo para una misma, no es un jalón en la propia comprensión.
Es también un mapa para las generaciones venideras.*

Clarissa Pinkola Estés

La mujer, a través de su relación con la naturaleza, se convierte en una visionaria, observadora interna de los ciclos de la vida. Por alguna razón intrínseca, las culturas siempre han referido las representaciones de la muerte, la vida y la tierra a una mujer como creadora de la vida, ya sea Pachamama, Durga, Coatlicue o Hécate: madre tierra, de los dioses, de la oscuridad. Y por algún otro saber, los sentidos de culpa son aplicados también a mujeres, tal es el caso de Malintzin o la Malinche, Lilit, Eva y Magdalena, aunque en todas ellas aparece la naturaleza instintiva de la que poco se habla; aquella intuición que nos permite a los seres humanos ver más allá, observar con los sentidos verdaderos, pero mutilada por el pensamiento racional que la condena a la inexistencia.

Esta profundidad del ser no es arbitraria ya que nos lleva a una relación milenaria de la mujer con el arte como principio de las cosas, con una utilidad dentro de las funciones sociales, no como ornamento. Así, la narradora en diversas culturas primarias debe sanar el alma del pueblo mediante cuentos, llevar al individuo a estados de conciencia diversos que le permitan restaurar el quebranto de su conciencia para percibir el verdadero camino.

Advertimos que el arte es curar las heridas de la voz del alma, y su función se remite, una vez más, a la tradición oral que le da vida conforme pasan los años, recreada en la imaginación que cada *curandera* aporta desde su técnica más silvestre o depurada. Por eso, la intuición es parte fundamental de la concepción de una mujer, para reconocer los recovecos del espíritu, para sentir desde la voz, la mirada y los sonidos.

Así que este número va dedicado a las mujeres quienes no sólo se encuentran en la literatura o en las artes plásticas, sino en el arte social que forja la historia de Latinoamérica.

LapislázuLi

Los círculos cotidianos

César de la Cruz H.

En fin, durante años lo hice (escribir) con el bullicio de los juegos y los pleitos de mis hijos, con el sonido del teléfono o la entrega de la ropa a la tintorería, o la comprobación del punto de guisado. Mis hijos crecieron y yo encontré trabajo en alguna oficina. Allí, robándole el tiempo, escribí en medio del barullo de la gente, de la corrección de galeras, de la firma de memoranda, de las resoluciones de algún problema que no pudiera esperar a que se me agotaran las palabras, que nunca han sido muchas.

Aline Pettersson

Se ha escrito poco de Aline Pettersson. Artículos o prólogos es lo que se puede encontrar acerca de esta autora. Quizá por su misma inclinación al "anonimato", a la sencillez, su nombre no se plaga una y otra vez en suplementos culturales como tantas estrellas literarias que uno supone conocer. Mujer quien escribe de ella misma, de tantas amas de casa de clase media que intentan, a veces sin conseguirlo, darle valor a todas esas nimiedades que estructuran los días, las semanas y los meses de sus vidas. ¿Será posible que esta temática por sí sola atrape al lector? Intentaré responder a esta pregunta.

En la presentación del libro *Colores y sobras*, publicado por el Conaculta, se lee un texto de Silvia Molina: "Una mañana, camino a la universidad, escuché en la radio del coche una crítica bastante elogiosa de la novela [*Círculos*], si no recuerdo mal, de Humberto Batis; y me interesé de inmediato en la historia, porque era raro que Batis hablara bien de cualquier libro y porque la nota hacía hincapié en que se trataba del acontecer de un día en la vida de una mujer... Me eché la novela de una sentada, no sólo por su brevedad sino por lo sencillo de su escritura".

No es la brevedad ni lo sencillo de su escritura los que me interesa en la obra de Aline Pettersson, ni lo que la hace valiosa para la literatura mexicana. Esa brevedad que llama la atención se encuentra internamente en sus escritos. Frases cortas, bien construidas, tal vez sin demasiados epítetos pero con reflexiones y metáforas cotidianas que te atrapan; no es la condición de la mujer solamente, es la condición del

ser humano inmerso en estas ciudades que nos absorben con la rutina y el estrés: "De alguna manera me siento aligerada de mi angustia, de la sensación de llevar una vida estéril, aburrida, sin sentido, sumergida en nimiedades. Vida que pasa día con día sin dejar nada, sin vislumbrar un para qué. Vida que se encamina poco a poco hacia la muerte. Vida que se hunde en la rutina, Pero Vida. Al fin Vida".

En la novela *Círculos* (1977) se suceden las frases cortas, son una madeja interminable de metáforas pero sin caer en el lugar común. Es la historia de una ama de casa, es un monólogo que se lleva a cabo en un solo día. Despertar para atender a los hijos y al marido y descansar para iniciar al otro día, el infinito *Círculo vital*. Sin embargo, hay momentos de tranquilidad y de placer en la cotidianeidad: "Cocinar es la única labor doméstica que siempre es nueva, donde se puede usar la imaginación, donde cada día es otro día y no un monótono día único rehaciendo todo aquello que se destruye constantemente, haciendo las camas una vez, para volver hacerlas al día siguiente, quitando el polvo de las superficies, que volverá a caer, aun antes de haber abandonado la habitación, guardando la ropa que estará limpia muy pronto".

Pronto el día acaba y la noche llega. *Círculos* es un monólogo de una mujer en dos planos narrativos: una ama de casa y la mujer que quiere aventurarse en la vida, porque sabe que tiene futuro, el cual no se parece en nada a la monotonía. Es una muestra de una narración con un ritmo casi musical entre las palabras: "La noche se nos introdujo hasta los huesos. Lentamente el cansancio me llena el cuerpo. Mis ojos se cierran con la pesadez del sueño. Mis pensamientos se deshilvanan. Estoy cansada. Cierro los ojos. Pero siento tu mirada encima de mí. Y escucho tu voz que me habla de dicha, de amor, de ti, de mí. Me impregno de la melodía de tus palabras. Me hablas de buscar juntos, de la pequeñez de la vida. Recibo tus besos en mis párpados cerrados. Amor. Aquí. Olas de música, olas cálidas. Y el mundo que sigue. Olas que van y vienen. Seres que están y que han estado. Que vendrán a través del amor. La eternidad. La constante renovación de la vida. Una gota de agua en una ola. Juntas las gotas. Millones y millones de gotas en la ola que se agitan siempre".

Casi 20 años después, Aline Pettersson escribe la novela *La noche de las hormigas*. Recuerdo que cuando compré la novela, y la terminé de leer, se la presté a un compañero de la universidad, de esos que ahora son toda una "realidad" en la poesía poblana (quién sabe qué sea eso). Su comentario del libro me sorprendió: ¡Pareciera que lo escribió un hombre de tan bueno que es! Pues sí, en la prosa de *La noche de las hormigas*, en cada párrafo, en cada línea, hay un cuidado minucioso del estilo. Las palabras se encadenan en un sintagma de reflexión casi poético:

"¿Qué sucedió? ¿Será, tal vez, que por encima de su entrega, las dudas crecieron? ¿Será que la necesidad de saber se enfrentó a las altas murallas donde morían sus razones, su razón? ¿Que los caminos de la mente chocaron ahí y no pudo negar ya sus ansias de darle explicación a los mecanismos que rigen la conducta del hombre o que permiten auxiliarlo en la fragilidad de su cuerpo? ¿Será que quiso aiterar la violencia innecesaria del destino? Quién sabe cuándo, el hecho es que un día descubrió que había perdido la fe".

Tal vez *La noche de las hormigas* sea la mejor obra de Pettersson, la más pulida en el estilo, la más poética, la que sintetiza y da cuenta de su calida como escritora. No he escrito esto con un afán de "analizar" su obra, simplemente como una necesidad de vaciar mi sentir con respecto a su narrativa, como una invitación a todo lector que quiera disfrutar de una lectura "sencilla", pero tremendamente poética.

Cobalto

Hasta que el diluvio pase
Sandra Galina Fabela

I

Mientras el diluvio pasa
cruzo los linderos de un poema
veo
cómo el esqueleto de mi infancia
es polvo
rompecabeza del eterno

Mi espíritu
se labra a punta de martillo
no lo carcome
la humedad de las paredes
es ráfaga que vigila
los baldíos de mi alma
para que no resuciten ni
el espectro ausente de mi muerte
ni la tristeza
recoveco fúnebre del cansancio



II

El cráter de la tierra

se estremece

y ellos

los que no suben al arca

clavan mi carne

con dardos de amnesia

y sortilegios de palabras huecas

quieren que mi mente estalle

mi esencia se revela

III

estrello
ese costal andrajoso
contra la muralla minada
del templo
La justicia
sale de su encierro
y los mira
con sus siete ojos
y ni sus viajes astrales
sacrificios
zanjas de sangre
ni las heredades de sus ancestros
podrán levantar ese templo
Pues los mayores
del rebaño de víboras
se esconden en sus tumbas
Hasta que Dios
los deje como estiércol
sobre el pavimento

Hoy al ser sombra
se diluyen
al sonido del trueno

IV

Una reina gime
como gime la luna
cada lágrima
cercena los montes
sombras gigantes
molinos de Don Quijote
Ahora hojas secas
quemadas por el llanto
punto de diamante
y un anciano
que deja la parálisis
de su mente
sobre una silla de ruedas
para reunirse
con los desahuciados

V

Desde la torre del arca

miro cómo el diluvio

aún no pasa

El agua les tapa el aliento

las ambulancias enmudecen

ya no hay

quién recoja a sus muertos

VI

Un ángel sostiene

una semilla

que germinó en el bosque

cuando en el arca nos lleva

por estanques

y mientras beso

los pies llagados de mi hermano

el poema cruza sus linderos

hasta que el diluvio pase

Soy Ileana Echeverría
Ileana Garma

No quise atravesar la lluvia

me cortó las manos

Salimos del café y tal vez dije que me encanta el tiempo así

este tiempo y el Tiempo

tres años y cambiar de sogá a sogá

No nací hasta que supe del otoño contigo

hasta la zozobra del naranja del sol del mar sediento

Pero plaza pero muchedumbre pero peleamos o rodilla

el cuarto era blanco y ahí te pensaba

y soy tuya

aunque otras piernas queden hueso queden opacidad

naturalmente eres mío

o ya no se sabe

porque lava contra reloj nos hemos conformado

mutilado

hasta que nuestros nombres fueron sólo un esqueleto diurno

En tanto sin frontera con la vida con altibajos y planos y marcharse
no creo en los ríos creo en mi mar
creo sobre tus ojos y las hojas que ya pasaron

Bien

Mal

mordiste la tierra

mordiste a esta fiera

Soy tu futuro que se detuvo un momento para mirarte puente

para acabarte puente

para que seamos Uno

Iguanal

Las Totolitas

Martha Elsa Durazzo M.

In memoriam a Simón Gómez Atzin

Suspenden su alegre canto las aves y cigarras, cual si ellas también quisieran oír el relato que Martha nos narra a las tres parejas que, sentadas en su entorno, oímos atentas:

El sol iluminaba el paisaje del Totonacapan; se esperaba una buena cosecha, desde lo alto podían divisarse las milpas, eran aquellos tiempos en que tres mazorcas daban un kilo de maíz; los vainillales semejaban jardines con sus hermosas orquídeas, el peso de los frutos doblaba las ramas de los árboles, incontables florecillas regalaban sus perfumes, las mariposas revoloteaban juguetonas, el río reflejaba destellos luminarios. En medio de aquel concierto de la naturaleza, silbidos de fuego, crujir de maderas y estentóreos gritos se oían:

¡Mueran brujas malditas! ¡No más asesinatos, ni hechicerías! ¡Mueran!
¡Nos recordarán!... Atronadora la voz de Aureliana con la fuerza de una centella, sobresalió entre el griterío y ruidos desconcertando a los cientos de personas aglutinadas alrededor de la casita que se consumía entre una voraz danza de llamas; muchos aún llevaban en sus manos las teas o los tablones que sobraron después de tapiar las puertas y ventanas; habían decidido que no sobreviviera ninguna de las cuatro Totolitas, enardecidos por Gertrudis que es quien capitaneó aquella multitud que olvidaba todos los favores recibidos.

Tras el clamor de Aureliana, mamá de las Totolitas, el estruendoso sonido de un trueno y la caída de un rayo cortaron la calma en que minutos antes se encontraba la naturaleza y pareció convocar algunos elementos; en instantes el cielo se ennegreció y sólo un ejército de truenos y las serpentinescas formas de los rayos iluminaban la bóveda celeste; uno tras otro los rayos aterrizaban en árboles o casas; cuando aterrados los incendiarios pretendieron correr, el viento cobró tal intensidad que con esfuerzo lograban mantenerse en pie y coger a los niños quienes los habían acompañado en aquel evento;

Gertrudis levantó el puño derecho de la mano y soltó una nueva maldición; cual si el viento le respondiera cobró forma de cientos de pequeños remolinos; uno de ellos aumentó su tamaño, lo vieron dirigirse hacia esa mujer y miraron cómo se la llevaba; nunca la encontraron, aunque salieron varios días a buscar su cuerpo para "darle sepultura".

Martha suspende la narración, el síncrono balanceo de su mecedora y se levanta; le seguimos a la cocina de cuya pared frontal penden jarritos de cerámica, cacerolas de cobre y cazuelas de barro, las parejas nos acomodamos en la mesa; ella se dirige al fogón, toma un abanico de palma y con suaves movimientos aviva las llamas que brotan de los leños, luego sirve unas aromáticas tazas de chocolate y ricos panes; continuamos silentes, expectantes... Martha se sienta y continúa:

Mi hermano Simón decía que nuestra bisabuelita le platicó que el acontecimiento comenzó a gestarse un lustro antes:

Una mujer nahual no puede tener hijos. Les he dicho durante años que aguarden, hagan como yo que primero las tuve y luego celebramos el ritual; para todo hay tiempo.

Muchos años le hemos dicho que nuestro único interés es ser nahuales y servir; no queremos marido, ni hijos; ya usted no se basta para atender tanta solicitud de gente que viene a pedirle ayuda.

Cierto es... Ya son mujeres y si eso deciden, realicemos los necesarios ritos de purificación y en una semana serán nahuales.

Pasó el tiempo, las Totolitas con su buen hacer y constante sanar a quienes enfermos de cuerpo o espíritu buscaban su ayuda cobraron fama y hasta de lugares lejanos venían a pedir favor; al igual que su madre nunca cobraron por servir; la providencia en forma de gratitud se encargaba de que tuvieran lo necesario para vivir.

"Aura mañana no atenderás; necesito que vayas al pueblo a traer hilos para bordar, botones y otras cosas que hacen falta".

"Mamá ya no me mande al pueblo. Contestó Aura, la pequeña de las tres hijas. Que vaya cualquiera de mis hermanas".

Aureliana deja de hacer lo que la ocupa para mirar a su hija y preguntar...

"¿Pasa algo que deba saber?"

"Mire mamá, le avisé que hace meses Hilario, el hijo de Gertrudis, a donde voy, me sale al encuentro e insiste en que nos casemos, que dizque está enamorado de mí desde que éramos chamacos; le he dicho que nunca me casaré porque no puedo tener hijos... Abandonó la milpa y sus quehaceres, no más anda tomando y contando que la causa es mi desamor. Ayer Gertrudis me alcanzó en la plaza y entre toda la gente gritó que yo embrujé a su hijo, que está perdido por mi causa porque seguro se lo ofrecí al 'malo', y que a saber a cuántos otros más mis hermanas y yo les haremos lo que a su hijo. Le contesté que mentía y que siempre hemos servido al 'bueno'. Me sorprendió la manera en que algunos me miraban; luego encontré a Lucero, la de mi tía Chabela, dice que esa mujer anda por todas las casas asuzándolos en nuestra contra".

Aureliana le cuestiona:

"Dime hija si tú diste motivo a Hilario".

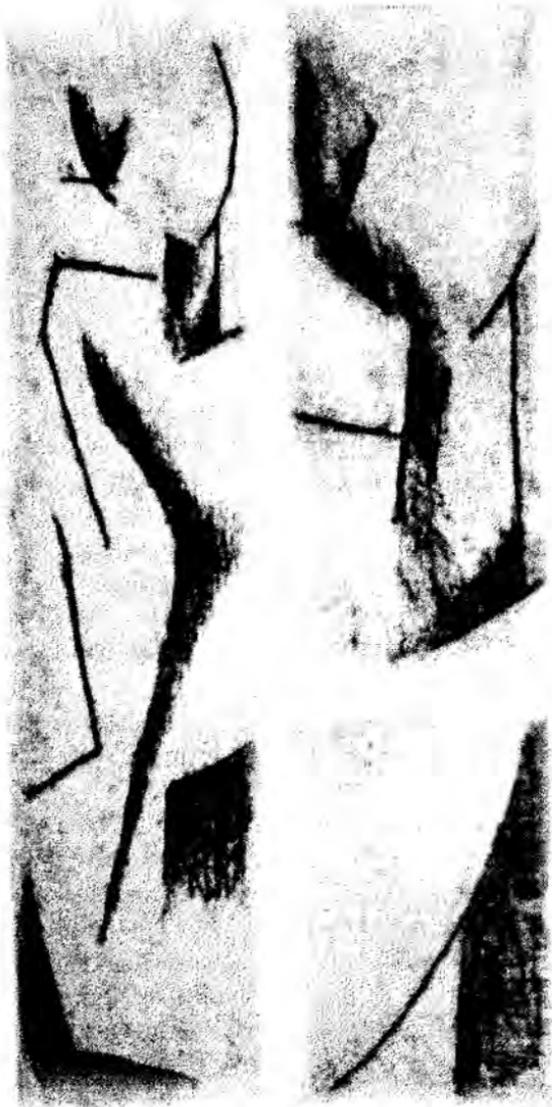
"Nunca he sentido gusto por él y pidó a los dioses que encuentre una mujer de quien se enamore".

Aurelia y sus hijas oyen el canto de un ave nocturna.

"Dios nos proteja, cantó el tecolote por la mañana. No volverán ni tú, ni tus hermanas al pueblo".

Hilario siguió bebiendo cada vez más, un día, en la cantina comenzó a convulsionarse y murió. Ese amanecer el mugir de las vacas, los ladridos de los perros llamaron la atención de Aureliana quien prestó especial atención a una totolita que se paró en el techo de su casita, hizo sonidos a los que respondió aquel animalito; entró silenciosa, dio indicaciones a sus hijas que recogieron del altar los ídolos y santos; dejando su hogar empezaron a subir el cerro; desde allá miraron aquella columna humana salir del pueblo hasta que Aureliana dio aquella voz atronante. Cuentan que toda la cosecha se perdió, además las enfermedades y pesares cayeron como una tapia sobre quienes creyeron quemar a las Totolitas que ya no estaban para ayudarles.

Martha calla, de nuevo se levanta, nosotros le seguimos, de su mano recibimos alimento que gozosos lanzamos a las cuatro totolitas que vienen todas las mañanas a su casa.



Añilería

El Rastro (fragmento)

Ruth Morales Cárcamo

Duerme hijito.

Yo no fui.

Manos.

Por favor.

Duerme hijito

Mujer de cuclillas en el escenario, muy tiernamente acaricia a un bebé el cual tiene en los brazos. De repente, lágrimas corren por sus mejillas, el recuerdo convierte sus lágrimas en llanto, saca recortes de entre sus ropas y empieza a crear una foto de su hijo, así como ella se lo imaginaba, la contempla, la besa, continúa llorando, en un instante se tranquiliza y poco a poco su respiración se exalta, observa al público y aparentemente le pregunta si es hermoso su hijo. Al no obtener respuesta se levanta, guarda su foto y toma a su hijo, se ponen a bailar, dan vueltas por todo el escenario cada vez más rápido, se detiene porque la asusta el llanto de su hijo, la acosa, no sabe por donde viene el llanto. Al tener la desesperación en su punto, inconscientemente suelta a su hijo, ya en el piso, se azota contra él, de nuevo se calma e intenta hacer la escena inicial.

Aparece un hombre en escena, muy decidida y fuertemente se dirige a ella, le arrebató sin ninguna resistencia aquel trapo que es su hijo y lo avienta al filo del estribillo (*si cae al proscenio, mejor*), la sacude con fuerza y del movimiento sale la foto de entre sus ropas. Él la toma, la arruga y la bota; después de esto, golpea a su esposa dándole una bofetada, la suelta y se dirige al estribillo, flexiona una rodilla y llora por el hijo que nunca existió, toma al trapo-hijo, lo besa, en un momento la luz vuelve a su conciencia. Sacude a su hijo dando lugar a la sábana que con anterioridad dio vida a aquel personaje de su sufrimiento.

Con esa misma sábana, decide quitarse la vida, ahorcándose. Su cuerpo permanece suspendido por un tiempo, todo parece tranquilo, cuando de pronto, un grito aterrador invade el teatro el cual proviene de la mujer, con desconsuelo descuelga al hombre y nuevamente forma a su hijo al cual empieza arrullar con mucho amor.

(Apagón)

Yo no fui

Mujer de espaldas en el escenario, balbucea, se escuchan palabras cortadas frases como,

¡Mi niño!

¡Mi hijito!

Pero si yo no le hice nada,
sólo quería que no sufriera,

¿verdad que yo no lo maté?

Mira, ¿verdad que se está riendo?

A mí no me gusta verlo llorar,

¡No, no!

Pero si está bien bonito,

¡Míralo!

Mira.

(Enojo) ¡Míralo, que lo observes!

(Se tranquiliza) Pero él también me quería, él me lo dijo, él me dijo que me quería, si.

(Voltea al público) yo lo escuché *(su boca, manos y ropa tienen sangre)*

Él me dijo que alimentara a su hermanito.

Él me dijo que nos quería, si yo no hice nada, yo hice lo que me dijo, alimenté a su hermanito.

(Se quiere incorporar, pero un dolor en su estómago se lo impide, gime ve su rostro reflejado en el piso).

¡Pero mira lo que hiciste, mírate, observa, mataste a tu hijo!

(Alza levemente la mirada) no, ¿verdad que no? *(el dolor estomacal le impide hablar).* *(Se retuerce en el piso, como si le dieran ataques, se queda recostada en el escenario, siente ganas de vomitar, saca de su boca una tripa, esto la llena de felicidad, corre hacia donde está tendido su hijo, intenta meterle las tripas, lo atesta con cualquier cosa que encuentra. Una vez con su cuerpo lleno, lo avienta y lo cacha como señal de alegría, pero se vacía su hijo; el dolor la mata, llora, su clamor la hace caer al piso, se empieza a golpear toda, pero más en el*

estómago y dice).

¡Por tu culpa! ¡Es tuya! ¡Tú mataste a tu hermanito!

(Se golpea hasta acabar con sus fuerzas, en ese momento siente cómo su otro hijo se le empieza a desprender del vientre, lo saca y lo abraza fuertemente, tanto que termina rompiéndolo con sus brazos).

(Al descubrir que no llora, observa los cuerpos de sus hijos, emite un alarido y termina con una risa que provoca escalofríos).

(Apagón)

Manos

Hombre rezando *(suponemos que lo hace, está hincado)*, empieza a llorar, acaricia la pared que tiene en frente, la besa *(el llanto cada vez su vuelve más intenso)*, *(se queja)* ¡ay, ay! *(cae de espaldas)* *(oscuro)*.

La luz regresa poco a poco y vemos a una mujer abrazándolo *(él no la ve ni la siente)*. Ella lo besa. Él se incorpora rápidamente, se dirige de nuevo a su pared, se da topes en ella. Voltea la cara y ve una pequeña canastita con telas adentro *(suponemos que es un bebé)*, se acerca a ella temerosamente, temblando. Ya ahí, el llanto va creciendo, toma al bebé. Hombre e hijo se mecen en el piso, cada vez más fuerte y rápido, intempestivamente se detienen, observa sus manos, se golpea, *(debe parecer que no son sus manos los cuales efectúan esta acción, sino que son otras)*. Se detiene al observar que sus manos están rojas, un recuerdo llena su mente, lo agobia, ve a su bebé, no sabe qué hacer, comienza a buscar un lugar en dónde esconderlo, el movimiento provoca que el bebé se despierte, continúa tratando de ocultar a su hijo *(tiene que ir creciendo esta búsqueda)*. Se detiene al creer que ha encontrado el lugar indicado, *(tiene que ser la pared del principio)*, observa sus manos, se pone nervioso, el bebé se resbala de sus manos, contempla fijamente a su pared, recoge a su hijo del piso y lo avienta a su pared. Contempla sus manos.

¡Ya vieron lo que hicieron! ¡Déjenme solo!

Corre a su pared, intenta sacar algo de ella *(con todos sus recursos, sin utilizar las manos, puede ser a mordidas o a cabezazos)*.

-(Mientras lo hace, grita al descubrir que es lo sepultado). Éste empieza a desvanecerse, se detiene con las manos, se asombra al descubrir que éstas intervinieron para que no tocara el piso.

Sus manos sacan el cuerpo que estaba oculto y lo avientan, el corre hacia donde fue arrojado el cuerpo, lo acaricia con las manos y los pies. Perturbado le dice:

¡Ya viste que yo no te hice nada!

¡Si yo te quiero!

¡Yo no fui!

Voltea hacia donde yace el cuerpo de su hijo, se asusta, lo saca de entre los escombros, impetuosamente toma a su bebé y lo acoge en sus brazos. Lo lleva junto al cuerpo de su esposa, se acuesta junto a ellos, los abraza, reacciona y ve su extremidad encima de su familia. Se levanta rápido y descubre que eso querían sus manos, tenerlos calladitos y quietecitos sin hacer nada. (*Enfurecido*). Su mano derecha le tapa la boca y la otra lo empuja hasta la pared, intenta meterlo al hueco de donde salió su pareja, él se resiste. En un momento inesperado la mano que lo estaba empujando lo empieza ahorcar, le sigue la otra. En ese momento intenta hablar pero no puede articular nada, su resistencia es en vano, termina asfixiado, desvanecido junto a los cuerpos de su familia.

(*Apagón*)

¡Por favor!

Un hombre al centro del escenario, acaricia grotescamente un trapo (*su hijo*). Lo besa, sus manos tiemblan, la quijada también.

Aquella escena es cada vez más inusitada, al punto en que termina restregando el cuerpo de su hijo por todo su cuerpo (*en el piso*).

Se detiene ese espectáculo, se pone de cuclillas en el piso, observa a su hijo y le dice:

¡Qué hermoso hijito mío, te amo, te quiero!

Lo toma entre sus brazos y se mece junto con él. Observa hacia todos lados, se levanta de improviso, corre asustado, (*como si lo estuvieran correteando*). Se detiene en una esquina como si hubiera encontrado un refugio, coloca otra vez a su hijo en el piso, tiembla al borde de la histeria; observa que van personas hacia él, quienes intentan arrebatarse a su bebé. (*En afán de resistencia*) saca un cuchillo de entre sus ropas, intenta alejar a las personas.

En ese momento, se coloca enfrente de su criatura, habla con su mujer (*en su mente*). Lágrimas empiezan a correr por su rostro, sufriendo, le pregunta a su esposa:

¿Por qué lo quieres a él y no a mí?

(*Repite una u otra vez esa pregunta hasta llegar al frenesí*). (*Observa al público como si su mujer se encontrara entre la gente*). La reta, bufa, su respiración

es cada vez más intensa.

¡Lo quieres a él y sólo a él! (señalando a su hijo).

Su ira, se convierte en desgarró, el dolor lo lleva al piso (permanece así unos minutos).

Regresa a su estado de ánimo, se dirige rápidamente hacia su hijo, se detiene cuando está a punto de tomarlo entre sus brazos. Observa a su esposa (al público). Se ríe y llora al mismo tiempo (después de permanecer unos instantes así, dirige su mirada hacia su hijo; se acerca a él). Alterado, le clava el cuchillo que traía en sus manos. (Mencionado con anterioridad, el cual nunca soltó). (No debe parecer un acto despiadado, sanguinario, debe aparentar que lo hace con mucho cuidado). Esa acción se va convirtiendo paulatinamente en un acto salvaje, hasta el punto en que comienza a devorar a su hijo sin ayuda del cuchillo. En un instante sus manos tocan su boca, reflexiona unos segundos y le dice a su niño:

Mijito, hijito mío, tu si me entiendes, ¿verdad? (besa lo poco que queda de su criatura y continúa).

¡Ahora ya somos uno, tú y yo!

Estarás dentro de mí para siempre.

Ahora, ahora tu mamá nos amará, nos querrá. (Debe parecer el hombre más feliz del mundo).

Dirige su mirada hacia su esposa (Público). La llama por su nombre (puede ser cualquiera).

¡Mi amor, querida, ya me puedes amar! (nervioso) Tu hijo y yo somos el mismo, nos vas a poder amar como antes (continúa así hasta percatarse que no obtiene respuesta).

Repite el nombre de su esposa como si la estuviera buscando, se da cuenta de que esta solo. (Menciona nuevamente su nombre acompañado por un dolor inmenso).

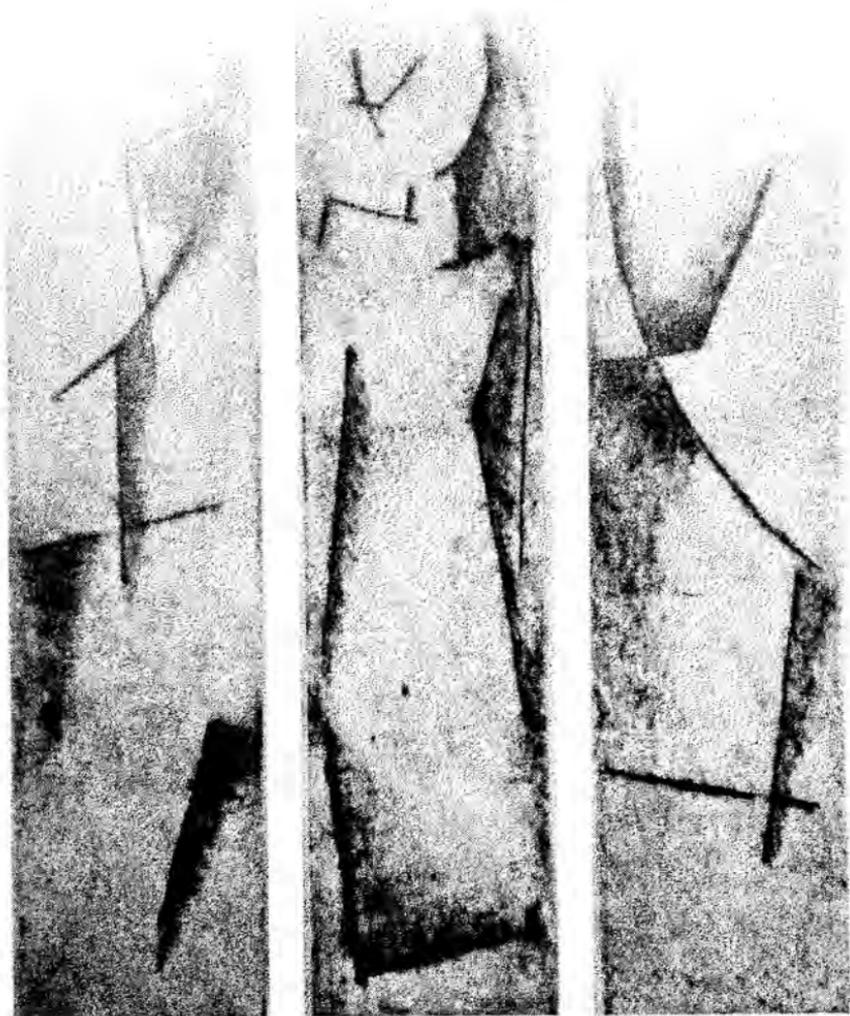
¡Ámame, ámame! (Empieza a llorar y sin dejar de repetir esta palabra).

Su respiración comienza a elevarse y ahora, agresivamente, le exige que lo ame. Se dirige al público como si fuese su mujer. (Puede quedarse enfrente de cualquier mujer que el actor decida). Frente a ella dice:

¡Que me ames!

La toma de los hombros y la suelta rápidamente, cae a sus pies llorando (para ese momento, no debe ser muy perceptible). Termina diciendo ámame (este último debe pedir clemencia).

(Apagón).





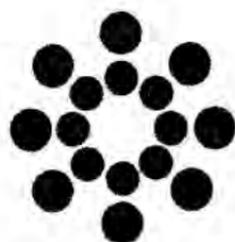




Victoria Ciézar

Nace en Buenos Aires, Argentina, 1984. Inicia su formación autística en 2001 al tomar diversos talleres de pintura y grabado para ingresar, posteriormente, al Instituto Universitario Nacional de Artes (IUNA). Allí deja inconclusa su carrera, ya que tiene la oportunidad de viajar a Puebla, México, para incrementar sus conocimientos en gráfica. Desde enero del 2006, colabora en el Museo Taller Erasto Cortés (MUTEC) en actividades de montaje. Ha realizado exposiciones colectivas de pintura y grabado en Argentina y México. Actualmente reside en este último país, donde continúa su formación.

vickyciezar@hotmail.com



Óclesis

víctimas del artificio

Revista literaria trimestral

Colabora con nosotros a:
oclesis@yahoo.com.mx

navega

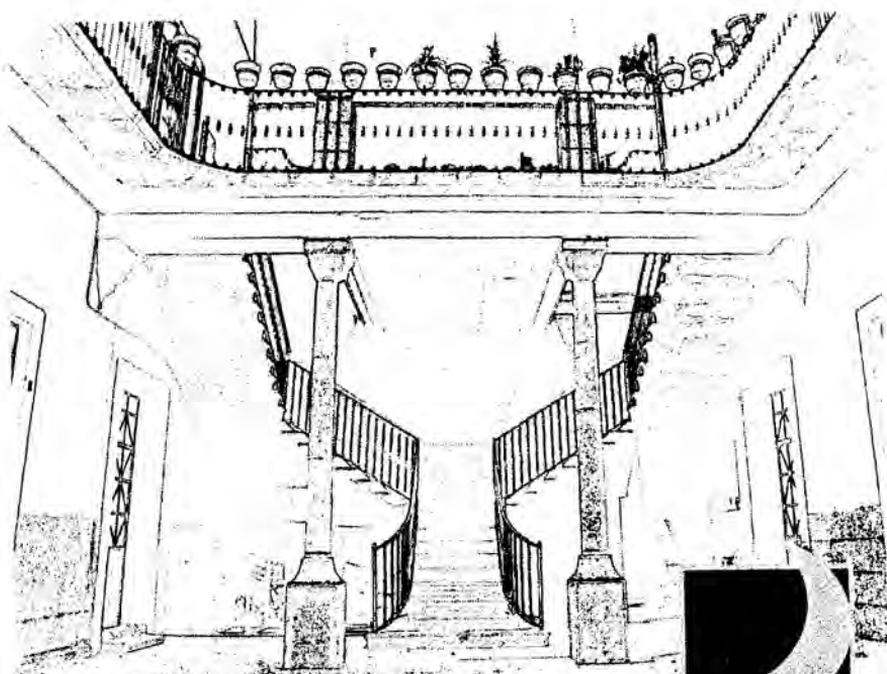
revistareverso.com

poesía & cuento & artes plásticas & promociones

reverso

CARTELERA MAYO

- 03 - Mitote Jazz, "World Music" (Morelos)
- 05 - Presentación de libros de la editorial Destosdemedos. (México, DF)
- 11 - Red Alert, "Dance Hall, Hip Hop & Dubstep" (México, DF)
- 12 - Estereopolen + Bandas Invitadas, "Rock" (Puebla)
- 18 - Arturo Meza (presentación de libro)
- 19 - Stervhia "Breakbeats, presentación de CD NON MUNTÉR" (México, DF)



IGUAÑAZUL DE VENTA EN:

Centro Cultural Creciente
11 Oriente #205 Centro Histórico, Puebla.
www.myspace.com/cccreciente



